
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 10: EL TERCER MANDAMIENTO

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la version Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra pagina web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,

June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.

www.nrcwaupun.org

www.rcnz.org

Módulo

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

REV. A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. El paraíso y la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. **El tercer mandamiento**
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
13. El sexto mandamiento
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

Lección 10

EL TERCER MANDAMIENTO

A menudo Dios habla en Su Palabra de que Él obra por amor a Su nombre. Lo que significa que Él exalta la gloria de Su carácter o de Su ser mediante Sus hechos u obras. Nadie tiene tanto derecho para exaltar su nombre como Dios. Después de todo, nadie puede compararse a Él en lo más mínimo. Naturalmente, Dios protege Su nombre o Su gloria. Asociar Su nombre con algo o con alguien que es malo es muy ofensivo. Nos sentiríamos de la misma forma en cuanto a nuestros propios nombres. Pero honrar Su nombre no solo es agradable a Él, también resultará en una fuente de bendición para nosotros y para los que viven con nosotros.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 10

Lección:

Bienvenidos, queridos amigos. Reunidos aquí en este día, estudiaremos algo precioso para Dios, y eso es: Su santo nombre. De esta manera, el título simplemente es: "Honra mi nombre". Este es el mandamiento de Dios; de los diez, es el tercero: "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano" (Éxodo 20:7). Así que, antes de que consideremos los detalles del tercer mandamiento, veamos un tercer principio aplicable a la ley de Dios.

El principio es que *la ley de Dios es mucho más de lo que presenta en su valor nominal*. Oficialmente, eso quiere decir que los mandamientos de Dios son espirituales. Hay cierta profundidad en ellos que necesitamos entender si realmente queremos comprender la plenitud de los mandamientos de Dios. En términos sencillos, eso significa que un mandamiento cubre mucho más que lo que usted puede encontrar en las pocas palabras de los diez. Por ejemplo, tomemos el ejemplo del sexto mandamiento: "No matarás". Ahora bien, si lo tomamos al pie de la letra, la mayoría de nosotros, afortunadamente, no somos asesinos que hayamos matado a alguien y roto así el sexto mandamiento. Aun así, la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte deja muy claro que hay mucho más en el sexto mandamiento que lo que dice textualmente: asesinato. Sí, rompemos el sexto mandamiento, como veremos en una lección posterior, más fácilmente o mucho más, por ejemplo, cuando

quebrantamos el espíritu de alguien, cuando menospreciamos a alguien o usamos sobrenombres para herir o perjudicar el ser de una persona. Así, cada mandamiento es mucho más amplio y va mucho más allá de su lectura literal. Recuerde el segundo mandamiento que acabamos de ver. Dios no solo prohíbe que hagamos imágenes de piedra, sino también imágenes mentales.

Por lo tanto, cada mandamiento incluye nuestra comprensión, nuestra voluntad, nuestros afectos, nuestras intenciones, nuestras imaginaciones. Y todo eso se encuentra mucho más profundo en nuestro corazón, nuestras palabras, nuestros gestos y, por último, nuestras acciones. Todo lo que decimos o hacemos o queremos o estamos motivados a hacer necesita estar moldeado e impulsado por el amor en cada nivel de nuestra existencia humana. A eso se refería Pablo cuando escribió en Romanos 7 que la ley es espiritual. Esa también es la profundidad de la ley que Jesús tiene en mente cuando enseña en Mateo 5 que a menos que nuestra justicia sea más profunda o mayor que la de los escribas y fariseos, de ninguna manera podremos entrar en el reino de los cielos.

Ahora bien, desde luego, esta profundidad en cada mandamiento no debería sorprendernos. Se entiende perfectamente que la ley es el reflejo del ser de Dios, una transcripción de Su gran gloria y que lo que tenemos en los Diez Mandamientos es la exposición más corta de esta ley de gracia del Todopoderoso y de Su gloria infinita. Así que, ese es el tercer principio, que la ley es espiritual; mucho más amplia que su valor nominal.

Muy bien, veamos ahora el tercer mandamiento. ¿Me equivocaría si dijera que usted, al igual que yo, es celoso de su nombre y de sí mismo como persona? ¿A quién de nosotros le gusta que nuestro nombre sea mencionado de una forma despectiva o negativa, o que sea difamado? Nos sentimos ofendidos. Nos sentimos heridos. Nos sentimos humillados o deshonrados cuando alguien hace eso a nuestro nombre. ¿Por qué? Porque ese nombre nos pertenece. Soy yo. Somos nosotros. Es nuestra identidad, aun cuando mi nombre solo es una palabra para distinguirme a mí de otro ser humano.

Al menos esa es la forma en la que la mayoría de nosotros recibe su nombre. Pero, cuánto más es esto verdad acerca de Dios. No se nos ha dado Su nombre para distinguirlo a Él de otros dioses. Su nombre es una revelación. Su nombre es la misma identidad de nuestro Dios y Creador y, por lo tanto, cuando Dios se revela en Sus nombres, nos está diciendo quién es Él. Debemos tratar el nombre de Dios con gran respeto.

Así que, en el tercer mandamiento, Dios revela que amar a Dios sobre todas las cosas con todo tu corazón y con toda tu mente y con todas tus fuerzas significa que usemos Su nombre con el mayor cuidado, con respeto y reverencia. Así que, propongo que consideremos los detalles del tercer mandamiento observando cuatro preguntas. En primer lugar, ¿por qué es tan importante usar el nombre de Dios honorablemente? En segundo lugar, ¿qué significa usar el nombre de Dios en vano? Luego, en tercer lugar, ¿cómo se hace eso? En cuarto lugar, ¿cómo usamos Su nombre honorablemente? Es decir, el lado positivo del mandamiento.

¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE USAR EL NOMBRE DE DIOS HONORABLEMENTE?

Así que, en primer lugar, ¿por qué es tan importante usar el nombre de Dios honorablemente? Y es porque eso refleja que usted y yo reconocemos quién es Dios, el primer mandamiento, y cómo es Él, el segundo mandamiento. Es importante entender que el tercer mandamiento no está aislado de los otros diez, sino que el tercer mandamiento fluye del primer y del segundo mandamientos. Cuando no reconocemos quién es Dios, el primero; y cuando no reflejo a Dios en mi adoración, el segundo; esto se evidenciará en cómo hablo de Dios o a Dios, y ese es el tercero. Permítame ilustrarlo.

Digamos que yo veo a Dios como algún ser limitado, un amante indulgente, alguien sin ninguna dimensión moral, cerrando sus ojos ante todo lo malo, o digamos que yo lo considero como un ser impersonal, alguna fuerza, algún poder, neutral e impersonal, o todo lo opuesto, estoy asombrado de Él y Lo considero como Jeremías, que exclamó: “No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío” (Jeremías 10:6). Y así él exaltó a Dios en sus pensamientos. Ahora bien, ¿cómo se reflejará ese entendimiento distinto, esa distinta apreciación y esa fe distinta en Dios? ¿Cómo me influenciará en mi forma de hablar sobre Él, en mi forma de referirme a su nombre? Verás, si Dios no es nada más que una especie de abuelo inofensivo o algo como un espantapájaros en un huerto de verduras, ¿por qué deberíamos preocuparnos por Su nombre? Pero si, por otro lado, considero que Dios es exaltado, el Santo, el Todopoderoso, el Creador infinito de los cielos y de la tierra, ante cuya presencia incluso los ángeles sin pecado tienen necesidad de cubrirse... esto se verá reflejado en cómo uso Su nombre. Y, deshonrar el nombre de Dios tiene consecuencias muy graves.

Dios añadió, en tercer mandamiento, que no daría por inocente a aquellos que usaran Su nombre en vano. Dijo que castigaría la deshonra causada a Su nombre, y que tal castigo sería experimentado en esta vida y en la próxima. Así que, pensemos en esto. ¿Qué tipo de castigos podríamos experimentar si, conscientemente y sin cuidado, abusamos de Su nombre? ¿Es que Dios solo está interesado en proteger Su glorioso nombre o también está pensando más allá, en que nos pasaría a usted y a mí si usamos Su nombre en vano? En efecto, Él también está pensando en esto.

Pensemos en qué le pasaría a tu relación con tu padre, madre, esposa o amigo, si hablaras deshonrosamente, si usaras su nombre de una manera deshonrosa. ¿Qué pasa con la relación? La relación degeneraría; se distanciarían, quizá más que eso. Su comportamiento se volvería malo. Ahora bien, si eso pasa entre humano y humano, también pasa entre Dios y nosotros. Y, cuando deshonro el nombre de Dios en mis hechos y palabras, disgusto, ofendo y hiero al Señor Dios. Y, ¿qué sucede? Él va a retroceder. Va a permanecer lejos. Él se va a retirar. No hay un juicio más grave que podamos experimentar en esta vida que Dios se alejándose de nosotros y negándose a nosotros.

Si usted lee en Romanos 1, verá eso reflejado allí, en la cultura de los días de Pablo. Dios los entregó, les dejó el camino libre a una vida cada vez más malvada, que los destruirá por completo. Verá, Dios está interesado en lo que nos ocurre cuando no honramos Su nombre. Profanar el nombre de Dios viene acompañado por una serie de otros pecados en consecuencia: Vuelve nuestros corazones insensibles a Dios y en Su contra; nos lleva a despreciar Su autoridad; socava la fuerza de los juramentos solemnes que hacemos en las cortes o en las promesas que nos hacemos los unos a los otros; hace que cada oración se vuelva un acto de burla y corrompe a familias enteras a nuestro alrededor. Como dice Jeremías 23:10: "...a causa de la maldición la tierra está desierta". Así que, resumiendo todo lo anterior, deshonorar el nombre de Dios es la nodriza del pecado, es el padre del desagrado, la rebelión y la impiedad. Y Dios está pensando en eso cuando establece en el tercer mandamiento: "No uses mi nombre en vano".

¿QUÉ SIGNIFICA USAR EL NOMBRE DE DIOS EN VANO?

Así que, consideremos ahora, en segundo lugar, ¿qué significa exactamente usar el nombre de Dios en vano? La palabra hebrea "vano" quiere decir "frívolo", "desconsiderado", "irreverente". Así que, Dios manda que expresemos nuestro amor a Él en palabras que reflejen que Lo consideramos muy sagrado, que Lo estimamos, que Él es precioso para nosotros y glorioso ante nuestros ojos. Así que, quienes mencionamos el nombre de Dios como si nada en nuestras conversaciones cotidianas no hacemos justicia al nombre de Dios. Cuando nos referimos a Dios sin sinceridad, superficialmente e irreflexivamente, estamos generando desprecio, así como la costumbre puede generar desprecio. Estaremos generando una actitud casual, descuidada y común hacia el Dios que es un ser santo. Estoy de acuerdo con el que dijo que, el que algunas personas demuestran esta actitud casual hacia Dios en el uso de Su nombre, nos dice mucho más sobre ellas que cualquiera de los credos a los que ellas puedan adherirse. Ahora bien, conocemos el tipo de metal por el sonido que produce cuando lo tocamos, conozcamos también al hombre por la manera en la que habla de Dios.

Ahora, para resguardarnos de ese error, no solo tenemos el tercer mandamiento. Pensemos también el Padrenuestro, donde Jesús instruye a Sus discípulos a orar en la primera petición: "santificado sea tu nombre". E incluso en la introducción de la oración: "Padre nuestro que estás en los cielos", sienta la reverencia, la exaltación que siempre debemos tener en mente: aun cuando hablamos a nuestro Padre, Él todavía está en el cielo. Y, "santificado sea tu nombre" quiere decir: 'Enséñanos a vivir para que podamos hacer y decir todo lo que glorificará y exaltará Tu nombre'.

Así que, tomemos un momento para reflexionar. A ninguno de nosotros le gustaría que todas las personas en el mundo usaran nuestro nombre de una forma casual cómo una

palabra de transición en las frases o una exclamación para enfatizar una idea o cuando nos golpeamos, como una expresión de desagrado. Eso no nos gustaría. O si eres padre o profesor o cualquier otro tipo de figura de autoridad y aquellos que están bajo tu dirección se refieren a tu nombre faltándote el respeto como si fueras un don nadie, como si no existieras o no importaras.

¿CÓMO USAMOS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO?

Ahora, consideremos este mandamiento y veamos cómo usamos el nombre de Dios, o incluso formas más cortas del nombre de Dios. ¿Lo estamos usando honorablemente? Así que, ¿cómo estamos usando Su nombre en vano? Hay tres maneras principales en las que lo hacemos. La primera es, al referirnos o al hablar deshonrosamente sobre Dios o, incluso, a Dios. La segunda es, al apelar a Dios en una conexión deshonrosa. Y, la tercera, al no traer honor a Su nombre. Ahora, permíteme repasarlas brevemente.

En primer lugar, tomamos Su nombre en vano cuando nos referimos a Él deshonrosamente. Ahora, la forma más común es usar Su nombre, como “Dios” o “Jesús”, o Sus atributos como “¡cielo santo!”, o Sus títulos, como “¡Señor!”, de una forma insignificante o hueca, que nada tiene que ver con adoración. Es simplemente mencionarlo como una parte cotidiana de nuestro vocabulario sin ninguna intención por reconocerlo, honrarlo o adorarlo. Ahora bien, algunas personas tienen la costumbre de decir: “Dios te bendiga” o “gloria a Dios” o “Amén” sin tener un sentido verdadero de la seriedad y la intención, sino usándolas como meras frases. Así que, por favor, recordemos que esa no es la forma en la que queremos que otros usen nuestro nombre, así que, tampoco usemos el nombre de Dios de esa manera.

Ahora bien, tomar el nombre de Dios en vano puede suceder durante el tiempo de adoración. Dirigirnos a Dios en oración es una cosa solemne. Estamos hablando a Aquel ante quien los ángeles se cubren con una atención reverente por Su gloria. Si predico o enseño en Su nombre, será mejor que yo sea consciente de en nombre de quién estoy hablando. Y si me dirijo a Él en oración será mejor que yo sea consciente de a quién estoy hablándole. Así que, la trivialidad y la informalidad en postura y en palabras no solo muestran una gran ignorancia, sino también irreverencia hacia quién es Dios. Así que seamos conscientes del uso irresponsable y sin sentido de Su nombre en nuestras oraciones y alabanzas, en las que simplemente repetimos su nombre como una frase de costumbre o para llenar vacíos en nuestros pensamientos y simplemente usamos su nombre, o en las que no logramos expresar nuestra reverencia y nuestro aprecio por Dios en la manera en que oramos a él.

Así que, en tercer lugar, consideremos que usar el nombre de Dios, o referirnos al nombre de Dios de manera informal o trivial, a menudo se convierte en la madre de más faltas de respeto y de pecados descarados. A menudo se dice que la informalidad es la prima de la blasfemia. Cuando pierdo el respeto, me olvidaré de otros límites. Y un pecado me

llevará al otro. Obviamente, tomamos el nombre de Dios en vano cuando maldecimos. Mencionar el nombre de Dios cuando me molesto, cuando me golpeo, me asusto o para insistir en un punto todo encaja en la categoría de “maldecir”. Y, tristemente, eso es tan común en nuestra sociedad hoy en día que ya casi nunca oímos sobre estas cosas. Necesitamos recordarnos el uno al otro que un silencio pecaminoso cuando oímos el nombre de Dios tomado en vano, también es transgresión contra el tercer mandamiento. Así que, guardémonos de excusarnos rápidamente como si no lo hubiéramos oído. Pues en realidad, eso refleja que amamos nuestro propio nombre más que el nombre de nuestro Dios y Creador.

Así que, podemos tomar el nombre de Dios en vano en el área de hacer juramentos y votos falsos. A eso me refería con usar el nombre de Dios en una conexión deshonrosa. Dios no nos prohíbe que hagamos juramentos en la Biblia. En el contexto de un tribunal, la verdad puede confirmarse con una apelación solemne al conocimiento de Dios. Vemos ejemplos de eso. Pablo apeló a Dios varias veces. Así que, al hacer juramentos, honramos el ser de Dios como el que tiene el poder para juzgar entre nosotros y los demás y para castigarnos si estamos hablando falsedades. Así que cuando se nos pregunta en nuestros tribunales: “¿Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?” Y respondemos “Sí, que Dios me ayude”, es un uso válido del nombre de Dios, a menos que, desde luego, este siendo obviamente deshonesto o mentiroso.

Las Escrituras también registran ejemplos muy apropiados de votos que podemos hacer en el nombre del Señor. Piense en el siervo de Abram y en cómo hizo un voto con Abram en cuanto a la esposa para el hijo de Abraham, Isaac. Así mismo, un voto es completamente apropiado al entrar en el matrimonio. Esos son votos que hacemos con Dios y apelamos a Él y a Su conocimiento de la sinceridad de nuestro corazón. No obstante, desacreditamos y deshonoramos el nombre de Dios cuando apelamos a Su poder y conocimiento a través de un juramento o un voto con engaño en nuestros corazones. En los tribunales civiles, eso se llama perjurio y es un pecado serio y una seria deshonra al nombre de Dios.

Ahora, tomamos el nombre de Dios en vano en la blasfemia. Eso debe ser obvio. Cuando culpo o agravio a Dios o a cualquiera de Sus atributos y digo cosas infames e impías sobre Él, esto es un horrible pecado de deshonra. Las Escrituras registran varios ejemplos de blasfemias de individuos contra el Dios de Israel. Piense en Faraón cuando retó al Señor: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga Su voz?” Ahora bien, puede que eso no suene como blasfemia, pero ciertamente lo es. O piense en Rabsaces cuando dice: “¿Quién es Jehová para que te libre de mi mano?” (Isaías 36:20). Eso es un desafío directo contra el Dios del cielo en un contexto blasfemo.

Pero hay un aspecto de tomar el nombre de Dios en vano que no tiene nada que ver con palabras. Es interesante que en el idioma hebreo, la palabra “tomar”, que encontramos en el tercer mandamiento (al menos en inglés: “No *tomarás* el nombre de Jehová tu Dios en vano”), pero en hebreo esta palabra siempre es usada con el significado de “portar” o “llevar”, no solo en la boca sino de una manera diferente en la que llevamos el nombre de

Dios. Se nos llama por el nombre de Dios. Los israelitas son llamados así con frecuencia: Ellos llevaban el nombre de Dios. Lo mismo sucede con nosotros como creyentes del Nuevo Testamento. Aunque era un sobrenombre, hoy es una descripción: "cristiano". Llevamos el nombre de Cristo. Fuimos marcados con el nombre del Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Repetidamente en el Antiguo Testamento, Dios dice que Israel profana Su nombre cuando ellos hacen cosas pecaminosas. Piense en el incidente en Amos 2:7. Él habla del horrible pecado contra el séptimo mandamiento y aun así está conectado con el tercero. Escuche esto. Dios reprende al hombre y a su padre que abusan sexualmente de la misma joven, y añade: "...profanando mi santo nombre". Piense en un individuo del ejército que lleva el nombre de su país y comete un acto deshonesto. Es una acción, aunque no haya palabras. Él toma el nombre de su país en deshonra. De la misma forma, como cristianos, cuando no reflejamos la santidad y la gloria de Dios en nuestra vida, tomamos el nombre de Dios en vano.

¿CÓMO USAR EL NOMBRE DE DIOS HONORABLEMENTE?

Eso no lleva, finalmente, a nuestra última consideración. ¿Cómo usar el nombre de Dios honorablemente? Una de las mejores respuestas se encuentra en el Catecismo de Heidelberg. Aunque no lo diga en cada lección, los animo a todos a tomar el Catecismo de Heidelberg o el Catecismo de Westminster y a leerlos en conexión con los mandamientos. El Catecismo de Heidelberg, pregunta 99 responde acerca del tercer mandamiento: "que no empleemos el santo nombre de Dios, más que con temor y reverencia, a fin de que Él sea rectamente confesado, invocado y glorificado por nuestras palabras y hechos". Ahora bien, la versión breve de esas palabras es que en todo lo que dices y haces, puedes reflejar el carácter de Dios tal como su nombre lo revela.

Así que, cuando usted considera la exhortación de Jesús en Mateo 5:16: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre", ese es asunto del tercer mandamiento; es reflejar la gloria de Su nombre en cómo vivimos, en lo que hacemos y así, ellos puedan ver la gloria de Dios el Padre. Cualquiera que lleve el nombre de cristiano, que como hijo o hija del Padre, actúe o hable de una manera piadosa está honrando el tercer mandamiento. Cuando somos insultados, y cuando no devolvemos el insulto, sino que lo soportamos en mansedumbre y ponemos la otra mejilla, cuando oramos genuinamente por los que nos persiguen, entonces portamos el nombre de Dios y Lo honramos.

Así que, explorar los detalles de estos mandamientos, es como un tipo de radiografía espiritual, ¿no es así? Quedan al descubierto muchos aspectos de nuestras vidas en los que no amamos devocionalmente al Señor nuestro Dios. ¿Por qué debemos mirar la ley con tanta

profundidad y dejar que la ley mire en nuestro interior con tanta profundidad? La pregunta número 115 del Catecismo de Heidelberg nos da una respuesta muy buena que me gustaría leer. ¿Por qué debemos mirar la ley con tanta profundidad? “para que durante toda nuestra vida podamos conocer más y más nuestra naturaleza pecaminosa, y así nos volvamos más fervorosos en la búsqueda de la remisión de nuestros pecados y de la justicia de Cristo; y asimismo, que sin descanso nos esforcemos y oremos a Dios por la gracia del Espíritu Santo, para que podamos ser, cada día, más y más conformados a la imagen de Dios, hasta que lleguemos a la perfección que nos es propuesta en la vida venidera”. Por lo tanto, pidamos en oración que, a medida que avancemos en la exposición de cada mandamiento, el Espíritu Santo de Dios nos revele no solo lo que cada uno significa, sino convenza nuestros corazones y santifique nuestras vidas.

Por lo tanto, concluyamos juntos pensando en las palabras de Judas, que son alentadoras. La doxología en la epístola de Judas anima a aquellos de nosotros que sienten el estrés de lo mucho que fallamos incluso en este tercer mandamiento. Judas escribe: “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén”. Gracias. Que Dios bendiga estas palabras.

Palabras de cierre

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “El cuarto mandamiento”.